

AGROECOLOGÍA Y RELACIONES MULTI-ESPECIE EN LA REGIÓN PAMPEANA DE ARGENTINA

Romina Cravero
CIECS, CONICET y UNC
Email: romina.cravero@gmail.com

¿Cuáles son las alternativas al hegemónico régimen agroindustrial?, fue el punto de partida de una investigación etnográfica en establecimientos agroecológicos de la región pampeana de Argentina.

Las experiencias que estudiamos en los establecimientos agroecológicos del agropampeño en el este de Córdoba forman parte, dialogan, nutren -y en algunos aspectos de “trazo fino” pueden disenter- con los movimientos sociales que reclaman por la soberanía alimentaria -ese amplio espectro de experiencias concretas y las más diversas estrategias de resistencia-. Que, en otras palabras, nos hablan del Derecho de los pueblos a decidir sobre las dimensiones políticas, económicas, y socioculturales del sistema alimentario -que implica no sólo consumir sino también producir y distribuir-. Con mayor visibilidad internacional en las últimas décadas, de la mano de las críticas al modelo agroalimentario hegemónico, este debate y las experiencias en marcha nos aportan nuevos elementos para pensar el debate clásico de la reforma agraria, e incluso de los (modelos de) desarrollos posibles y deseados.

Tomando lo anterior como punto de partida y abogando en una perspectiva anti-especista, nos proponemos poner en diálogo uno de los descubrimientos de nuestra investigación empírica acompañando la vida cotidiana en campos agroecológicos durante 2017 y 2018. La experiencia etnográfica nos llevó a ampliar las preguntas y a extender la trama de interlocutores que estábamos interrogando para comprender las relaciones entre especies humanas, no humanas y otras entidades que se tejen en los territorios rurales.

Presentaremos aquí una serie de reflexiones, desde un abordaje situado, con el cual esperamos nutrir el debate de las relaciones entre humanos y no humanos en el cultivo de plantas alimenticias. La investigación -en curso- inició preguntando por "productores agroecológicos" y las "resistencias al modelo extractivista" en el mundo agrario, pero la inmersión etnográfica nos exigió des-sustancializar esas categorías para explorar las *prácticas y relaciones* que hacen a la agroecología en una región donde el capitalismo penetró tempranamente. La perspectiva antiespecista aquí se nutre de los trabajos sobre conflictos ontológicos (Almeida, 2003), la antropología y filosofía de los Estudios de Ciencia y Tecnología (Latour, 2008; Tsing, 2015; Haraway, 2016) así como de los estudios de la antropología de los materiales y ambientes para la vida (Ingold, 2013 y 2015) que han inspirado nuestra mirada respecto a las relaciones sociomateriales y multi-especies que se presentan en los establecimientos agroecológicos que estudiamos.

Aquí vamos a explorar la lógica agroecológica que nuestros interlocutores ponen en juego para producir a partir de las relaciones que establecen con las plantas alimenticias que cultivan, así como con las otras entidades que habitan las tierras pampeanas. Esta lógica manifiesta en sus valoraciones, decisiones y acciones que llamamos agroecológica, o eco-lógica recuperando a B. Malinowski (1985:46), se organiza entorno a "fuerzas vinculantes" entre humanos y los no-humanos de "cadenas de servicios mutuos, un dar y tomar que se extiende sobre largos períodos de tiempo"; que en términos de D. Haraway (2016) pudimos denominar "arreglos multiespecie".

Los y las productores agroecológicos con sus acciones ponen en el centro las relaciones entre especies y entidades en la actividad primaria y nos permiten poner en evidencia la co-producción de alimentos entre "especies compañeras" (Haraway, 2003). La primera lombriz que encontraron en las tierras que cultivan -que están "muy dañadas" por la agricultura de commodities-, nos permitió comprender que propician reencuentros multi-especies porque entendieron necesario que los campos vuelvan a estar habitados de "vida" como pre-condición para la producción de alimentos. E inician un proceso de re-ubicación de "lo humano" que se corre del centro.

Lo anterior nos permitió dar un paso más en la comprensión de un "mundo de cosas vivas" (Ingold, 2015). Mientras una larga tradición en el pensamiento occidental centró su análisis de lo vivo a través del concepto de *autopoiesis* y una idea implícita de autosuficiencia individual; la co-producción de alimentos sanos nos permitió prestar a atención a una *sympoiesis*. Etimológicamente, *sym* refiere a "junto, conjuntamente", significa, en definitiva, hacer-con (Haraway, 2016:58 y ss.).